[H.P. Blavatsky, *Glosario Teosófico*, The Theosophical Publishing Society, 1892, a partir de una reproducción fotográfica de la edición original, The Theosophical Society, California, 1930]

Alaya (Sánscrito). El Alma Universal (Ver La Doctrina Secreta, Vol. I, págs. 47 y siguientes). El nombre pertenece al sistema tibetano de la Escuela contemplativa Mahāyāna. Idéntica al Ākāśa en su sentido místico, y a Mūlaprakṛti en su esencia, ya que es la base o raíz de todas las cosas.

****

[G. de Purucker – *Preceptos de Oro del Esoterismo, 1, El camino hacia el Corazón del Universo, El camino Esotérico, su naturaleza y sus pruebas,* I.S.I.S. Foundation, The Hague, The Netherlands, International Study-centre of Independent Search for truth, 2015, p. 108]

(Un pasaje del Mahâyâna Shrâddhottpâda Shâstra —nota 24 a pie de página— de Ashvaghosha, aunque no hay pruebas fehacientes al respecto. Este notable erudito y figura destacada del budismo vivió durante la segunda mitad del siglo I d. C., y su obra más destacada es el Mahâlamkara, el «Libro de la Gran Gloria». La escritura de la que citamos pertenece a la familia de escritos de la Prajñâ-Pâramitâ).

. . . Debe contemplar el hecho de que, aunque todas las cosas son transitorias y vacías, sin embargo, en el plano físico tienen un valor relativo para aquellos que se aferran a falsas ilusiones; para estos ignorantes, el sufrimiento es muy real —siempre lo ha sido y siempre lo será—, sufrimientos inconmensurables e innumerables. Los seres ignorantes, que han estado sumidos en el sufrimiento toda su vida y saben lo difícil que es escapar de él, no son conscientes de que todas las cosas y el propio sufrimiento son transitorios, vacíos y oníricos, lo que hace que su condición sea aún más lamentable.

Debido a todo esto, se despierta en la mente de todo discípulo ferviente una profunda compasión por el sufrimiento de todos los seres, lo que le impulsa a un celo intrépido y sincero y a la formulación de grandes votos. Él decide entregar todo lo que tiene y todo lo que es para la emancipación de todos los seres. . . Tras estos votos, el discípulo sincero debe, en todo momento y en la medida en que sus fuerzas y su mente se lo permitan, practicar aquellas acciones que sean beneficiosas tanto para los demás como para sí mismo. Ya sea moviéndose, de pie, sentado o acostado, debe concentrar asiduamente su mente en lo que debe hacerse con sabiduría y en lo que debe dejarse de hacer con sabiduría…

***

Nota 35 a pie de página.
La idea común del Bodhisattva es la de alguien a quien le queda una encarnación más por cumplir antes de convertirse en un Buda; en otras palabras, lo que técnicamente se denomina un *Sakridâgâmin*. Ahora bien, esta idea popular es, por supuesto, correcta en la medida en que se plantea; pero la idea expresada de este modo es incompleta e inadecuada. De hecho, el ideal tanto de nuestra propia Escuela Esotérica como del budismo esotérico es el Bodhisattva, quizás incluso más que el Buda, por la razón de que el Bodhisattva es aquel cuyo ser entero, cuyo objetivo completo, cuya obra total, consiste en hacer el bien a todos los seres vivos y en llevarlos

a salvo a la «Otra Orilla»; mientras que el Buda, aun siendo lo mismo en un grado más elevado, se encuentra, sin embargo, por el mero hecho de su Budeidad, en el estado actual de desarrollo espiritual de la raza humana, en el umbral del Nirvana, y habitualmente entra en él. Sin embargo, es perfectamente posible para el Buda rechazar el Nirvana y permanecer en la tierra como un Bodhisattva o un Nirmânakâya; y en este último caso, tal Buda de la Compasión es a la vez un Buda por derecho y un Bodhisattva por elección. Así pues, aquel que, sea o no un Buda, elige permanecer entre los hombres como un Bodhisattva, lo hace porque, como muestra claramente el término «Bodhisattva», su esencia (*sattva*) es *Bodhi* (Sabiduría y Amor).

****

[H.P. Blavatsky, *Escritos Recolectados, Volumen XII, Un camino hacia la VERDAD,* Wheaton, Illinois, Theosophical Publishing House, 1980, p. 236]

Hay varias formas de adquirir conocimiento: (a) aceptando ciegamente los dictados de la Iglesia o de la ciencia moderna; (b) rechazando ambos y empezando a buscar la verdad por uno mismo. El primer método es fácil y conduce a la respetabilidad social y a los elogios de los hombres; el otro es difícil y requiere una devoción a la verdad superior a la habitual, un desprecio por los beneficios personales directos y una perseverancia inquebrantable. Así era en tiempos antiguos y así es ahora, salvo quizá que tal devoción por la verdad ha sido más escasa en nuestros días de lo que lo era antaño. De hecho, la renuencia del estudiante oriental moderno a pensar por sí mismo es ahora tan grande como las exigencias occidentales y la crítica a los pensamientos ajenos.

Exige y espera que su Camino esté diseñado con toda la astucia egoísta de las comodidades modernas, asfaltado, dotado de ferrocarriles rápidos y telégrafos, e incluso de telescopios, a través de los cuales pueda, mientras permanece sentado a su antojo, observar las obras de las otras personas; y, al tiempo que las critica, buscar lo más fácil, con el fin de jugar a ser ocultista y estudiante aficionado de la teosofía. El verdadero Camino hacia el conocimiento esotérico es muy diferente. Su entrada está cubierta por las zarzas del abandono, las parodias de la verdad durante largas eras bloquean el camino, y está oscurecido por el orgulloso desprecio de la autosuficiencia, con cada verdad distorsionada por completo fuera de foco. Cruzar el umbral en solitario exige una labor incesante y a menudo no recompensada de años; y una vez al otro lado de la entrada, el fatigado peregrino tiene que seguir ascendiendo a pie, pues el estrecho camino conduce a imponentes alturas montañosas, inconmensurables y desconocidas, salvo para aquellos que han alcanzado antes la cumbre coronada de nubes. Así debe ascender, paso a paso, teniendo que conquistar cada pulgada de terreno ante él mediante sus propios esfuerzos; avanzando, guiado por extraños puntos de referencia cuya naturaleza solo puede determinar descifrando las inscripciones desgastadas por el tiempo y medio borradas a medida que avanza, pues ¡ay de él si, en lugar de estudiarlas, se queda sentado declarando fríamente que son indescifrables! La Doctrina del Ojo es *maya*; solo la del Corazón puede hacer de él un elegido.

****

William Kingsland, *La Real H.P. Blavatsky, 'Dedicatoria'*, Londres, John M. Watkins, 1928, p. 5]

«Hay un camino, empinado y espinoso, plagado de peligros de todo tipo —pero, aun así, un camino—: y conduce al Corazón del Universo. Puedo decirte cómo encontrar a Aquellos que te mostrarán la puerta secreta que se abre solo hacia el interior, y se cierra rápidamente tras el neófito para siempre. No hay peligro que el valor intrépido no pueda conquistar. No hay prueba que la pureza inmaculada no pueda atravesar. No hay dificultad que un intelecto fuerte no pueda superar. Para quienes avancen victoriosos, hay una recompensa indescriptible: el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para aquellos que fracasen, hay otras vidas en las que el triunfo puede llegar». H.P.B.

****

[H.P. Blavatsky, *La Voz del Silencio*, *Apéndice*, edición de Peking, China, 1927]

El encargo encomendado por S.S. el Tashi Lama, Panchen Lobsang Tub-ten Chö-gyi-Nyima, entronizado en 1888, en vida de H. P. Blavatsky, dio lugar a la siguiente dedicatoria manuscrita, como confirmación de la exactitud de La Voz del Silencio.

TODOS LOS SERES ANHELAN LA LIBERACIÓN DE LA MISERIA.
BUSCAD, POR LO TANTO, LAS CAUSAS DE LA MISERIA Y ELIMINADLAS.
AL ENTRAR EN EL CAMINO SE ALCANZA LA LIBERACIÓN DE LA MISERIA.
EXHORTAD, PUES, A TODOS LOS SERES A ENTRAR EN EL SENDERO.

****